
UN TESORO DE VALOR INCALCULABLE

Elder LeGrand Richards
del Consejo de los Doce

Si poseyeseis algo que os fuera mas querido que la vida misma y supieseis que dándolo enriqueceríais la vida de vuestro prójimo sin haceros a vosotros más pobres lo haríais, ¿verdad? Mi testimonio de la veracidad de esta Iglesia es ese tesoro, más valioso para mí que la vida misma; y yo lo he dado a mucha gente cuya vida ha sido así enriquecida. He tenido el privilegio de darlo en noventa y ocho conferencias generales de la Iglesia desde este púlpito, y he escrito sobre ese tema un libro que se lee casi en todas partes del mundo.

Obtuve mi testimonio en mi juventud, mediante el Espíritu Santo, el que recibí por imposición de manos de quienes tenían la autoridad. Tal hecho me impresionó de tal forma siendo un muchacho, que desde entonces ha sido una guía en mi vida, y estaba ansioso por tener la edad para salir en una misión.

Cuando fui a mi primera misión, en 1905, mi primo y yo viajamos juntos a Liverpool, Inglaterra; y de ahí él fue a Noruega y yo a Holanda. Después de estar unos meses en la misión, recibí una carta de él, en la que me decía: "Conocí el otro día a un hombre que sabe mas acerca de religión de lo que jamás pude imaginar; le dije que si tenía para ofrecer algo mejor de lo que yo tenía, me uniría a su Iglesia." En mi carta de respuesta, yo decía que le había contestado lo correcto.

"Si él tiene algo mejor de lo que tu tienes que ofrecer, tu deberías unirte a su iglesia." Entonces pase a preguntarle si el hombre ofrecía algo mejor que una visita personal de Dios el Padre y su Hijo Jesucristo en medio de una columna de luz, después de siglos de obscuridad, para abrir la dispensación del cumplimiento de los tiempos y revelar la verdadera personalidad de los integrantes de la Trinidad como personajes glorificados; le pregunte si ofrecía algo mejor que la venida de Moroni con planchas de las que se tradujo el Libro de Mormón; si tenía algo mejor que la venida de Juan el Bautista, con el Sacerdocio Aarónico, el poder y la autoridad para bautizar por inmersión para la remisión de los pecados; o algo mejor que la venida de Pedro, Santiago y Juan, Apóstoles del Señor Jesucristo, quienes trajeron el Sacerdocio de Melquisedec, el sagrado apostolado, la autoridad para organizar la Iglesia y reino de Dios por última vez, para preparar el camino para la venida del Hijo del Hombre y dar el Espíritu Santo mediante la imposición de manos; si tenía algo mejor que la venida de Moisés con las llaves de la congregación de Israel en los últimos días, que nos trajo a este valle; si tenía algo mejor que la venida de Elías el profeta, de quien Malaquías dio testimonio de que si no fuera por su venida antes del grande y terrible día del Señor, toda la tierra habría de ser destruida a su venida. (Pensad en las consecuencias.) Entonces le dije que si el hombre tenía algo mejor que eso, él debería unirse a su Iglesia.

No puedo pensar en nada que nosotros, como padres y líderes en Israel, podamos plantar en el corazón de los jóvenes, que les ayude más a evitar las maldades y tentaciones de este mundo y las falsas filosofías de los hombres, y les ayude a vivir en el mundo y no ser parte de él que el inculcarles, mediante el poder del Espíritu Santo, un testimonio de la verdad de este evangelio restaurado. Me gustan las palabras del apóstol Pedro cuando dijo:

"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como una antorcha que alumbría en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." (2 Pe. 1:19-21.)

Así se origina un testimonio.

Y también dijo, hablando a quienes dieron muerte a Cristo, después del día de Pentecostés:

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y El envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas de que hablo Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo." (Hechos 3:1921.)

Nadie podría creer que Pedro, siendo un Profeta de Dios, pudiera esperar que se verificara la venida de Jesucristo a menos que hubiera una restitución de todas las cosas habladas por boca de todos los santos profetas desde el comienzo del mundo. Y restitución no es reforma. Todas las Iglesias del mundo en la actualidad trataron de corregir los errores de la historia y, por ese motivo, ahora hay cientos de religiones porque no pudieron ponerse de acuerdo. Si tuvieran la verdad tendrían que ser similares; por esto era necesario que hubiera una restitución. Ello significa que los santos profetas tenían que volver a esta tierra, y esto es lo que habéis oído aquí en esta conferencia.

Ahora bien, si estos profetas volvieron a la tierra, tenían que comunicarse con alguien, y ese alguien no podía ser otro que un profeta de Dios como ellos. Amos dijo: "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7). Ese profeta era José Smith.

Damos nuestro testimonio de esta restitución de todas las cosas y de la venida de esos santos profetas.

Me gustan las profecías de las Escrituras. Jesús acompañó a dos de sus discípulos que iban camino a Emaús después de su resurrección, y al oírlos hablar de su crucifixión se dio cuenta de que ellos no comprendían lo que los profetas habían dicho; por eso les dijo:

"¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!" (Lucas 24:26), y después, comenzando con Moisés, les demostró como todos los profetas habían testificado de El.

Amo las profecías de Isaías; el parece haber vivido mas en nuestra época que cuando vivió sobre la tierra. El vio lo que pasaría en esta época; la colonización de estos valles; este desierto, que florecería como una rosa a miles de kilómetros de distancia de la civilización (Is. 35:1); vio los ríos del desierto, de los que construimos estos largos canales de riego (Is. 43:19); vio el agua bajar de las grandes reservas construidas en lo alto de las montañas (Is. 41:18). Vio a los redimidos del Señor congregarse y cantar en Sión. ¿Dónde se puede encontrar en el mundo el cumplimiento de estas palabras como en el canto del Coro del Tabernáculo, que ha sido ininterrumpido por mas de cincuenta años?

El vio el monte de la casa del Señor establecido en la cumbre de las montañas en los últimos días, hacia donde todas las naciones correrían y la gente diría: "Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas" (Is. 2:3).

En las Escrituras encontramos muchas profecías acerca del recogimiento de los judíos en Jerusalén, pero esta profecía dice que todas las naciones hablarían de subir al monte de la casa de Jehová.

Jeremías vio el día en que no se diría mas:

"Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de . . . todas las tierras adonde yo los había llevado." (Jer. 23:78.)

Dijo que El enviaría a muchos pescadores y cazadores para que los buscaran y los trajeran de las colinas y montañas, de los pozos y las piedras (Jer. 16:16). Estos son los 31.000 misioneros mormones que se encuentran por todo el mundo juntando a los descendientes de la Casa de Israel y trayéndolos a Sión. Vio como serían recogidos uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y que el Señor los traería a Sión y les daría pastores para que los apacentara con ciencia e inteligencia. (Jer. 3:14-15.) ¿Quién puede escuchar las sesiones de esta conferencia y a estos profetas del Dios vivo sin darse cuenta de que Jeremías vio este día? El vio el día en que vendríamos aquí y nos reuniríamos uno de cada ciudad y dos de cada familia, cuando El nos daría pastores según Su propio corazón.

Amo las profecías de Isaías. Y el capítulo 29 donde dice:

Porque este pueblo se acerca a mi con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mi, y su temor de mi no es mas que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigo grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos." (Is. 29:13-14.)

En la actualidad no hay sabios ni hombres prudentes que puedan comprender todas las profecías como las comprendemos los Santos de los Ultimos Días, y esto es a causa de la restauración de este evangelio y por haber recibido algunas de las profecías a las que me he referido y de las que se hablo en esta conferencia. En ese mismo capitulo Isaías dice:

"¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habito David!" refiriéndose a Jerusalén.
"Añadid un año a otro..."

Mas yo pondré a Ariel en apertura, y será desconsolada y triste; y será a mi como Ariel." (Is. 29:1-3.)

O sea que Isaías no sólo vio la destrucción de la gran ciudad de Jerusalén, sino también la de otro gran centro aquí en América, la que tendría lugar mil cien años después de hecha la profecía; también encontramos esto en 2 Nefi 26 y 27, igual que cuando el describió la destrucción de Babilonia ciento setenta años antes de que fuera destruida, cuando dijo que jamás volvería a reconstruirse. (Jer. 50:9-13.)

En ese capítulo dijo que la sabiduría de sus sabios perecería y la inteligencia de sus entendidos se desvanecería. ¡Hay tantas cosas en la actualidad que los sabios del mundo no pueden entender! Mi corazón se rebosa de gratitud hacia ni Padre Celestial, y esta lleno del testimonio, de la divinidad de su obra, el que he recibido por medio del Espíritu Santo; y es por esto que ahora os dejo ese testimonio en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.